



El recordado escritor
Ciro Alegria.

Trascendencia y mensaje de "Lázaro"

ALFREDO ALEGRIA ALEGRIA

El 17 de febrero se cumplió un aniversario más de la muerte de Ciro Alegria, el gran escritor nacional, fallecido en 1967. Muchas ideas se han dicho sobre el narrador y sus tres grandes novelas. Obras que constituyen un fresco de la vida y paisaje peruano de principios de siglo y que pese a que las condiciones socioeconómicas han variado sustancialmente —el Perú ya no es un país campesino sino mayoritariamente urbano— trasuntan un sentido de universalidad que las torna intemporales: Su tema es en verdad la lucha por la dignidad humana.

Mas no fueron éstas las únicas obras del escritor. Ciro Alegria publicó una serie de cuentos magistrales, ensayos críticos sobre la novela y personajes hispanoamericanos y gran cantidad de artículos para revistas y periódicos del continente. Mas nunca terminó "Lázaro", la novela que hubiera llevado su estilo a la culminación artística. El fragmento que conocemos con ese nombre fue editado por Losada en 1973 y desde entonces se ha abierto una serie de interrogantes sobre la narrativa de Alegria.

Concebida "Lázaro" como una novela río sobre una revolución latinoamericana, el escritor utilizó sus experiencias vividas en la revolución de Trujillo de 1932, sobre la que giraría la obra, pensada como una trilogía: "Dolor y Esperanza", "Lucha y Agonía" y "Muerte y Resurrección". Sin embargo, lo publicado es sólo un fragmento de la primera parte —es decir, los preliminares de la revolución— aunque deja ver ya la intención de plantear una tesis histórico social que reafirme el tema indeclinable del escritor: la lucha del ser humano por un mundo más digno y justo.

Salvo el prólogo de Henri Bonneville a "Lázaro" y comentarios marginales de Tamayo Vargas y C.E. Zavaleta, la crítica peruana no se ha detenido en esta obra. Actitud que se ha dado pese a la excelencia literaria de lo escrito, siendo "Lázaro" no sólo un documento histórico por el tema tratado sino una pauta para comprender el proceso evolutivo de la narrativa nacional y del propio autor.

El fragmento que se conoce fue escrito en 1963 en Puerto Rico y Alegria tenía grandes esperanzas en la novela. Afirmó a Bonneville que "por lo que llevo escrito superará en mucho a *El Mundo es Ancho* y *Ajeno*". Así, la obra fue tratada como una pieza de orfebrería. Nunca, el escritor se exigió tanto ni fue tan crítico consigo mismo. Y la narración posee una fuerza épica especial que se une al poderoso diseño de personajes inolvidables, característica muy propia de Alegria: crear grandes arcos en luces y sombras que se contrapongan y ofrezcan un panorama del ser humano en todos sus matices.

La acción se centra en los sucesos de una huelga en la hacienda Lares (Laredo), liderada por Remigio Garmendia (históricamente Remigio Esquivel, uno de los líderes de la revolución de Trujillo). Este personaje toma contacto con el joven Anselmo Valdivia y lo compromete para un peligroso acontecimiento por venir. El joven, sostiene un romance con Mila, la hija de Remigio. Hay un motín contra la bodega del japonés Tanaka, que bajaba sus precios arruinando al comerciante Roque Cavieses en tanto que el soplón Otilio Gutiérrez compromete a los huelguistas. Por último,

Garmendia visita la casa hacienda para solucionar el conflicto.

Y la novela se corta sin más. Pero lo escrito es ya el bosquejo fundamental de una nueva etapa de la narrativa de Alegria. Por otro lado, si bien es sólo una especie de melodía introductoria, violenta y triste, sin desarrollo ni final, permite entrever la grandiosidad que hubiese podido alcanzar. No es el caso discutir la razón por la que dejó de escribirse. Mas bien debe analizarse la obra en el manejo técnico de la prosa, los nuevos personajes y ambientes, la continuidad temática con el resto de sus novelas y la coherencia de la propuesta ideopolítica del escritor a lo largo de su narrativa.

Si *El Mundo es Ancho* y *Ajeno* culmina en el desesperado "Adónde vamos, adónde" ante la comunidad destruida, en "Lázaro", los comuneros desplazados y los inmigrantes de los pueblos del Ande se han adaptado a una nueva circunstancia de trabajo, otra cultura y el paisaje de la costa. "Lázaro" no plantea pues una propuesta ideológica de organización social ideal como en "El Mundo es Ancho..." sino que describe la lucha del obrero dentro de una nueva forma de organización política: el sindicato. Así, las novelas de Alegria se enlazan, reflejando el proceso histórico de las rela-



ciones de producción y organización política del país. El espíritu romántico de las anteriores novelas da paso a un angustiado verismo social.

Este tono marca la obra y el lector echa de menos el tradicional carácter poético de la prosa del escritor, el colorismo y belleza de las narraciones populares interpoladas, el estilo grandioso e impresionista de su narrativa anterior. Por el contrario, "Lázaro" proyecta una atmósfera gris: un ambiente polvoriento y triste marca los instantes y la acción se desenvuelve en plazas, calles, interiores de casas de obreros o el puesto de la guardia civil. Algunas escenas transcurren de noche.

Pese a este espíritu opaco, sórdido y desesperanzado, el conjunto ofrece una nueva forma de épica. Aquella

que proviene de la tremenda descripción realista de un pueblo que sufre pero que ha asumido con grandeza un destino de lucha. No hay magia, no hay poesía, el escritor limita su narrativa a lo esencial, mas la capacidad de Alegria para emocionar a través de la palabra hace de este fragmento narrativo una obra maestra.

Si bien la acción real se da en tres días y dos noches, la técnica de "retardamiento del desarrollo de la acción" y la facilidad de Alegria para hilar historias posibilita una visión genérica de las luchas obreras en el país —de principios de siglo a 1932— tanto en Lima como en las haciendas del valle de Chicama. Acción que no es lineal sino trabajada en escenas paralelas o narraciones interpoladas. Tal es el capítulo 5 —relato de Remigio a Anselmo sobre su vida en los Andes, que el autor publicó en vida como el cuento "Calixto Garmendia"— continuado en el capítulo 7 —prisión y sufrimientos de Remigio en El Frontón— ambos quizás los puntos literariamente más elevados de la novela. Otro logro es el capítulo 6, en que la historia y carácter de los huelguistas se amplía en base a la lectura de expedientes policiales.

El capítulo 7 es el único en el que Alegria se detiene en el paisaje, al contraponer la infinidad y grandeza del mar a los sufrimientos de Remigio, condenado al tormento de "la sepultura". Desinterés por el paisaje que contrasta hondamente con las otras novelas del escritor. En cuanto al amor, el tratamiento de la relación entre Anselmo y Mila es singular: apasionada pero lacónica, de una profunda sutileza en la descripción de las actitudes. El hombre nunca dice una palabra de cariño pero no es necesario. Ella es hermosa y sensual pero sin la ingenuidad vital de la Florinda de "La Serpiente..." o la Marguicha de "El Mundo..." Como ellas, Mila también vive una tragedia pero el entorno grandioso y bucólico del Ande ya no es sino una casa estrecha y pobre, las calles de una villa obrera.

Una vez más, el escritor dejó en claro su maestría para la creación de arquetipos que simbolizan el comportamiento humano así como las características de un sistema social. Tales son el recio luchador Remigio Garmendia, noble y justo; el rebelde Anselmo Valdivia; el singular tipo del sargento primero Pedro Chamorro, criollo, extrovertido y alegre, entregado a la causa del pueblo; el teniente Casanueva encarnación del sistema represor; el extraordinario personaje del soplón Otilio Gutiérrez, cínico y pérfido, cobarde y taimado; el bodeguero Tanaka, servil e hipócrita; el honrado e idealista comerciante Cavieses, destruido emocionalmente... Seres contrapuestos en un juego de violentos clarososcuros psicológicos...

Novela histórica que hubiese llenado un vacío que explique nuestro proceso republicano pero al mismo tiempo novela ejemplarizadora. Tal es la transparencia y mensaje de "Lázaro", obra que evidencia el sentido peruano e integrador de la obra de Alegria. Novela orientada a plantear la necesidad de la lucha de un pueblo para obtener su liberación en un nuevo y más digno orden social, el hecho de estar inconclusa hace de ella un emblema que enfatiza el deber de la sociedad peruana por alcanzar la culminación de su destino.